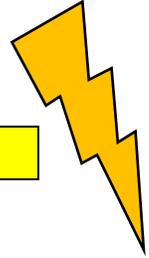


El Avionazo



-¡Se está cayendo! ¡Ese avión se cae!

Estábamos en el balcón, observando el paisaje, cuando vimos que se aproximaba un objeto hacia nosotros, por el aire. Era un avión, y venía directamente hacia nosotros. Su imagen se fue agrandando, y vimos que era un avión de pasajeros. Comadreja me comento:

-Por acá siempre pasan los aviones que vienen del País Gatuno, y van al aeropuerto.

Yo vi que el avión se nos venía, y no remontaba. Parecía venir perdiendo altura. De pronto Comadreja exclamo:

Era un gran avión, creo que un Boeing 747-400, y venía soltando humo negro.

Tuve en ese momento una gran emoción de impotencia. Esa mole metálica, cargada de gente, se iba a estrellar. Como venía de frente, no pude apreciar su velocidad, y cuando quise acordarlo tenía sobre mi cabeza. Digo la verdad: no paso a más de 10 metros de altura.

Arranco la antena de televisión, y rompió el molino. Paso rapidísimo, y Comadreja subió al tejado por una escalera que había a murada en la pared, Yo la seguí, y pudimos ver cómo, a menos de cuatrocientos metros, aterrizaba el imponente avión. Arraso con un monte de pinos que había allí, y entre la densa humedad pudimos ver como se deshacía una de las alas. Por último, una pequeña colina hizo que cesara su fatal carrera, haciendo que la cola se elevara varios metros arriba de los pinos que aún quedaban en pie. El avión quedo, pues, partido por el medio. Yo no podía creer lo que estaba viendo, mas parecía que no podía ser. El avión cayó, pues, a los fondos de la casa de la Comadreja, donde ella tenía su quinta. Ella bajo a llamar a los bomberos, y yo me quede en el tejado, absorto. De repente, Salí de ese estado cuando, súbitamente, el avión explotó. El ruido fue sordecador. Nunca había presenciado una explosión tan tremenda. Por un instante, perdí el sentido y cuando quise acordar, estaba cayendo por el tejado. Cuando quise agarrarme de algo, solo halle el cable del teléfono, pues ya se me había acabado el techo y estaba en el aire, a unos seis metros de altura. Me deslice, agarrado con las manos del cable, hasta el poste telefónico. Allí pude bajar un poco y saltar.

El Avionazo

